



*Una sociedad sin angustia sería
un lugar muy peligroso en el que vivir*

ANGUSTIA

*Renata
Salecl*





PARA TODOS

Información de Accesibilidad

Declaración

Ediciones Godot está comprometida en hacer libros digitales accesibles para la mayor cantidad de consumidores posible, sin importar sus capacidades físicas o tecnológicas. Realizamos todo el esfuerzo necesario para ofrecer libros accesibles para personas con necesidades particulares, como por ejemplo: dificultades visuales, auditivas, cognitivas y/o motoras.

Con este fin, trabajamos para mejorar el uso general de nuestros libros, usando guías como la especificación EPUB Accessibility 1.0, WCAG (Web Content Accessibility Guidelines) 2.0 Level A y Level AA.

Si tenés alguna pregunta o sugerencia acerca del uso de nuestro libro, por favor [contactanos](#).

Funciones de Accesibilidad en este libro

Hemos trabajado con varias organizaciones, como por ejemplo: PUBLISHING@W3C, Inclusive Publishing y BISG (Book Industry Study Group) para verificar la usabilidad de nuestro contenido y así poder optimizarlo y mejorar tu experiencia. A continuación encontrarás una lista que te recomendamos leer.

Este libro ha sido mejorado para ser accesible y que funcione con, por ejemplo, JAWS Screen Readers. Tené en cuenta que se hace un esfuerzo continuo para mejorar el soporte para otros tipos de lectores de pantalla.

Funcionalidades

Colores y contrastes

Los colores de primer plano y fondo contrastan adecuadamente y la mayoría del contenido aparece en negro sobre blanco. Además, la información nunca se transmite a través del color solamente. Si cambiaras el color de fondo los contenidos responderán adecuadamente.

Paginación

Este libro ofrece la paginación equivalente a su versión en papel para una mejor ubicación.

Navegación

Todas las funcionalidades son utilizables sin necesidad de utilizar el dedo en un dispositivo táctil o un mouse.

Imágenes

Las imágenes (e imágenes de texto) tienen una adecuada descripción de texto alternativo, ya sea en el atributo "`alt`" o ARIA. Las imágenes estrictamente decorativas tienen atributos "`alt`" vacíos.

Encabezados

Los encabezados se usan, mayormente, para describir el contenido de una manera significativa. No solo el contenido principal de cada sección de este libro está marcado usando encabezados, sino también todas las demás áreas de una página (encabezado, navegación, pies de página, etc.).

Enlaces (links)

Los nombres de los enlaces son únicos y significativos fuera de contexto. Cuando un enlace abre o apunta a un formato de archivo diferente (una imagen por ejemplo), se agrega una sugerencia apropiada al texto del enlace (siempre que la misma tenga valor significativo).

Puntos de referencia (landmarks)

Los puntos de referencia se utilizan para marcar los diferentes elementos de un capítulo o sección (encabezado, texto principal, pies de página, etc.).

Uso de ARIA

Siempre que sea posible, y no solo mediante las soluciones tradicionales (HTML simple) se hace uso de Aplicaciones de Internet Enriquecidas Accesibles (en inglés, ARIA). Destacando secciones, capítulos, índices, y demás elementos, esto garantiza una mejor compatibilidad con softwares de asistencia.

Errores conocidos

A pesar del esfuerzo para optimizar la accesibilidad de este libro, tené en cuenta que el lector de pantalla JAWS puede bloquearse después de un uso prolongado. Si esto sucede, refresca el programa (presioná la tecla "Jaws key" (generalmente INSERT + ESC) para resolver el problema.

Para Tim

Salecl, Renata, Angustia / Renata Salecl.
- 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : EGODOT Argentina, 2018.
Libro digital, EPUB
Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Márgara Averbach. ISBN 978-987-4086-52-5
1. Ensayo Psicológico. 2. Psicoanálisis. I. Averbach, Márgara, trad. II. Título.
150.195

Título original **On anxiety**
publicado por primera vez en inglés en el 2004 por Routledge, miembro del grupo
Taylor & Francis.
Todos los derechos reservados

© **Angustia** Renata Salecl
Traducción directa del inglés Márgara Averbach
Corrección Hernán López Winne
Diseño de tapa e interiores Víctor Malumián

©**Ediciones Godot**
edicionesgodot.com.ar
info@edicionesgodot.com.ar
Facebook.com/EdicionesGodot
Twitter.com/EdicionesGodot

Digitalizado en EPUB3/KF8 por DigitalBe ©

“...una aplicación hábil de conceptos e ideas del psicoanálisis a situaciones humanas muy cotidianas y bastante familiares... una forma reveladora y esclarecedora de entender el mundo contemporáneo en el que esas situaciones se ven a través de la lente de la angustia”.

Juliet Flower MacCannell,
UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA

Índice

Prólogo a la edición en español. La angustia en tiempos de la tiranía de las opciones

Uno

Introducción

Dos

Angustia en tiempos de guerra

Angustia y miedo

Angustia y fantasía

La angustia y el deseo del otro

Duelo y suicidio

Fantasía: matar con bayoneta

Guerras libres de angustia

Artes y muerte

Tres

Éxito en el fracaso: el hipercapitalismo se apoya en los sentimientos de inadecuación

La angustia entre el deseo y la jouissance

Angustia y el nuevo imaginario

El horror de la pobreza

Contra la contingencia

Cuatro

Angustias del amor

Love Letters: Deseo histérico

Cyrano de Bergerac: deseo obsesivo

La ley del deseo: La trampa del perverso

Cinco

Angustia de la maternidad

Psicoanálisis y crimen

El infanticidio como una forma de descubrir a la mujer que hay detrás de una madre

Religión y psicosis

Amor psicótico

Madres y padres paranoicos

Contarlo todo

Seis

¿El testimonio puede ofrecer una cura para la angustia?

¿No me oyes, padre?

La liberación del hijo a través del sacrificio del padre

Siete

Conclusión

Índice temático

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN ESPAÑOL

La angustia en tiempos de la tiranía de las opciones

LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DE nuestro tiempo suelen recibir el nombre de “nueva era de la angustia”. En estos años, hemos tenido que enfrentar ataques terroristas, nuevos virus y enfermedades, catástrofes ecológicas, incertidumbres económicas y el surgimiento del autoritarismo. La política internacional pone el foco en el peligro terrorista, como resultado de lo cual estamos viviendo con muchas más medidas de seguridad que antes. ¿Pero es verdad que todos están tan asustados por los peligros de los que habla la política? Los debates en la televisión estadounidense revelaron que la angustia de la gente tiene razones muy diferentes de las que se ofrecen en los medios dominantes. Cuando se le pide a alguien que haga una lista de las angustias más importantes que le impiden vivir plenamente la vida, sería lógico esperar que aparecieran el terrorismo, las enfermedades, las catástrofes naturales y la crisis económica. Pero no. En lugar de eso, ahora sabemos que muchos están angustiados más bien por lo siguiente:

1. No hay suficiente (dinero, amor, etc.)
2. Nadie me quiere (miedo al rechazo)

3. Esto es demasiado bueno para durar
4. Me van a descubrir (es decir, otros van a darse cuenta de que estoy fingiendo)
5. Mi vida no tiene ninguna importancia (es decir, cómo crear un legado de mi vida)

Para calmar esos miedos, muchos buscaron la ayuda de un gurú de la autoayuda que hizo una lista de todo, desde la necesidad de ser más generosos y centrarnos menos en la fortuna de cada uno hasta la de revelar el yo, incluso los defectos, pasando por “Me merezco la felicidad” escrito sobre un espejo o un escritorio y la creación de una carpeta de Hechos Positivos con los elogios que recibiera cada uno y el fortalecimiento de los lazos con amigos y parientes, etc.

Tanto la lista de angustias como los consejos que se dan para superarlas demuestran que la preocupación primordial del sujeto está siempre en relación con su propio lugar en el mundo y la interacción con otros. La teoría lacaniana de psicoanálisis sugiere que lo que provoca más angustia al sujeto es la relación entre él o ella y el Gran Otro (es decir, los demás y la red simbólica de la sociedad). El Otro es siempre “ansíogeno” para el sujeto porque lo obliga constantemente a preguntarse: “¿Quién soy?” y sobre todo, “¿Qué soy yo para el Otro?”. Sin embargo, en las sociedades post industriales, se percibe al sujeto como inventor de sí mismo y como alguien que hoy en día está más libre que nuestros antepasados frente a los límites que le ponen otras personas. Así que, si por un lado el sujeto sigue preocupado por la cuestión del deseo del Otro (es decir, la forma en que lo miran los demás y la forma en que lo considera la sociedad en general), por otro, ese mismo sujeto está bajo presión para elegir su vida independientemente de los límites impuestos por la sociedad.

Muchas veces, los psicoanalistas se encuentran con pacientes que vienen al análisis con la siguiente exigencia: “Necesito decidir lo que quiero hacer con mi vida”. Ya no es verdad que el sujeto lucha contra sus padres porque ellos le impiden hacer algo en la vida; ahora, el sujeto lucha con el peso de convertirse en una persona que le guste. Paradójicamente, esa libertad de elección aumenta la sensación de ansiedad y angustia y culpa que se sufre en la sociedad de hoy.

No es sorprendente: hay experiencias simples de consumo que, para algunos, se convierten en momentos de mucha ansiedad. Como vivimos en tiempos en los que hay una pérdida de poder de las autoridades tradicionales (en la familia y también en la sociedad en general), la persona que lucha con el problema de qué ponerse en contextos particulares, de qué ropa le va a ofrecer el equilibrio correcto entre el cumplimiento de las normas y su propia individualidad, puede sentirse muy sola y rodeada de ansiedad. A veces, espera que alguien intervenga y le imponga algún límite a la opción; otras veces, busca consejo de quienes tal vez hayan experimentado una situación similar o parezcan personas con más sentido común, mejor gusto o algún tipo de conocimiento interno. En particular, las mujeres suelen experimentar ansiedad en cuanto a la elección de un vestido porque la relación de las mujeres con la ropa está muy ligada al dilema en cuanto a si quieren o no que las noten los demás. Muchas mujeres sienten ansiedad frente a la idea de estar “en la vidriera” o la de que alguien vaya a juzgarlas.

Para las mujeres, uno de los momentos que provocan mayor angustia con respecto a la elección de un vestido tiene que ver con el casamiento. El matrimonio, al que una expresión en inglés llama “atar el nudo”, cambia el estatus simbólico, desata lazos familiares

anteriores y establece lazos nuevos entre los dos miembros de la pareja. La creación de ese nuevo lazo en la forma tradicional involucra vestirse de una manera especial. Hoy en día, incluso mujeres que no se identifican con los ideales del patriarcado suelen darle un valor romántico al casamiento.

Paradójicamente, con los cambios en la relación con las autoridades, la Internet se está convirtiendo en un nuevo espacio simbólico que muchas veces funciona como un espacio de terapia ad hoc. En muchos foros de Internet, hay futuras novias que escriben sobre la ansiedad que les causa la elección del vestido que van a usar en el casamiento y se dan consejos mutuos del estilo de “siempre que el vestido te haga sentir bien y te quede bien es el ‘vestido correcto’, no tengas dudas”. Las mujeres también se dicen unas a otras que deben preguntarse si realmente les gusta el vestido, si se sienten bien cuando lo tienen puesto, si el vestido las hace felices, etc. Muchas se quejan de haber hecho la elección a la luz de la opinión de otras. Una mujer anónima dijo: “Creo que elegí un vestido hermoso pero sigo peleándome con la idea de lo que podría haber sido”.

A partir de ese tipo de debates, se puede tener la impresión de que el vestido es una especie de sustituto de todas las otras ansiedades que está atravesando la novia antes del casamiento. Tal vez lo lógico es pensar que mientras la mujer se pregunta si ha elegido bien el vestido, en el inconsciente también se está preguntando si eligió al marido correcto y tal vez esos “otros vestidos posibles” estén relacionados también con la decisión de casarse o de casarse con ese hombre en particular.

Las mujeres que no se calman fácilmente con los consejos de otras mujeres en Internet, pueden acudir a las nuevas autoridades especializadas en curar las ansiedades en cuanto a la ropa. Hay una institución llamada Calm Clinic (Clínica de la Calma), que afirma que, entre los muchos tratamientos para la angustia que ellos ofrecen, hay uno que se dedica especialmente a las mujeres que tienen problemas con su vestido de novia. En el aviso de Internet, la clínica afirma que el tipo de vestido que usa cada mujer afecta los niveles de estrés y que es posible “vestirse para el estrés”. Se ofrece un test de ansiedad para ayudar a determinar si una mujer está ansiosa porque se viste para otros (amigos controladores, los padres, la pareja) o si ellas están saboteando su propio bienestar con una actitud tipo “No me importa”. También es posible que algunos estén estresados porque “están vistiendo su propia baja estima”; en ese caso, tal vez se vistan para “encajar” o para que otros les presten atención. Y hasta hay una cura para los que se visten con ropa que los hace sentir incómodos. Los consejos del sitio web de la clínica también nos dicen cómo vestirnos para tener éxito. La idea es que hay que vestirse para uno mismo, para ninguna otra persona; pensar cuidadosamente qué ropa usar, mostrar claramente las buenas cualidades que se tengan y especialmente evitar vestirse con lo que hace daño.

En tiempos de tanta abundancia de opciones, esta dimensión social de la vestimenta invoca la ansiedad por la ropa de dos maneras: por un lado, tenemos los viejos dilemas que se relacionan con la cuestión de encajar en un medio dado (es decir, seguir los códigos sociales en situaciones particulares); por el otro, la presión del “sé tú mismo” y de tomarse a uno mismo como objeto de su

propia creación. Ese último imperativo contribuye a sensaciones de culpa y angustia, de falta de adecuación, efectos colaterales de la ideología de las opciones infinitas.

Hay que estudiar el hecho de que hoy en día surja tanta angustia frente a opciones bastante banales de consumo pero hay que estudiarlo en un contexto más amplio de cambios ideológicos relacionados con el neoliberalismo. Aunque la angustia es parte de la subjetividad humana y todo el mundo la experimenta de una manera individual, no debe olvidarse el hecho de que la ideología afecta el sufrimiento humano. Sigmund Freud señaló que la inquietud (*malaise*) de la civilización afecta la inquietud individual y viceversa.

Este libro analiza la cuestión del rol del discurso político y mediático en las angustias existenciales de los seres humanos. En tiempos del capitalismo post industrial, estamos frente a una ideología que, por un lado, alienta constantemente la toma de riesgos y hace que muchos se sientan totalmente responsables de su propio bienestar, mientras por otro muchos se sienten cada vez más impotentes frente al deseo de tener un impacto en la sociedad que los rodea. Por desgracia, el aumento de la angustia contribuye al *status quo* porque quienes están constantemente preocupados por su propio bienestar no suelen desafiar los mecanismos del poder.

UNO

Introducción

S E SUELE DECIR QUE vivimos en una era de angustia. Con el cambio de milenio, es como si la investigación científica, el desarrollo económico, las intervenciones militares y el poder de los nuevos medios estuvieran cada vez más fuera del control de los pueblos; y también como si se previera ya todo tipo de catástrofes para el futuro¹. En los últimos meses del milenio anterior, ya se experimentó esa angustia cuando se bombardeó a todos con el peligro del “virus del milenio” en las computadoras. Mientras los políticos advertían a todos que se prepararan para el posible colapso de los sistemas informáticos, parecía que, en la sociedad de hoy, ya nadie estaba a cargo de lo que pasaba. Sin embargo, el miedo a posibles catástrofes futuras se convirtió rápidamente en una búsqueda de conspiradores: cuando quedó claro que no existía el “virus del milenio”, apareció una teoría según la cual todo el escándalo alrededor del virus era obra de las compañías de computación para vender más computadoras avanzadas.

Cuando hablamos de la nueva era de angustia, no deberíamos olvidar que, en el siglo que acaba de terminar, después de una crisis social importante siempre hubo una era de la angustia. Eso pasó varias veces, especialmente después de las Guerras. Tuvimos una

primera era de angustia después de la Primera Guerra Mundial, cuando el uso de las nuevas armas de destrucción que llegó con la Segunda Revolución Industrial terminó en un cuestionamiento radical de los valores de la civilización moderna. En *The Crisis of the Mind* (*La crisis de la mente*),² Paul Valéry afirma que, en la época moderna, parecen coexistir con libertad las ideas más disímiles y ya no parece haber ninguna referencia fija que nos ayude a vivir y aprender. Así, aunque había terminado la crisis militar, quedaron en pie crisis económicas y, sobre todo, la “crisis de la mente”, que contribuía muchísimo a la angustia. Así, sobre todo los europeos, sintieron angustia en relación con la existencia misma, ya que algunos percibían que las épocas que estaban empezando eran tiempos en los que nada tendría significado. Algunos consideraban también que la causa principal de esa abrumadora sensación de angustia era la muerte de todos los ídolos modernos: como si el ser humano estuviera demasiado solo después de perder la fe en Dios. De la misma importancia fue la pérdida de la fe en la ciencia, el progreso y la razón. En Europa, eso también se pareció a la muerte. Esos tiempos de angustia europea abrieron la puerta a nuevos líderes totalitarios. El fascismo italiano y la llegada de Hitler al poder en Alemania fueron intentos particulares de encontrar una solución a la era de angustia pero las políticas de esos líderes contribuyeron en gran medida a la emergencia de una segunda era de angustia. Así, después de la Segunda Guerra Mundial tuvimos esa segunda era, causada especialmente por las experiencias del Holocausto y la bomba de Hiroshima. Otra vez, las armas de destrucción masiva, cuyo resultado fue la violencia más brutal, aumentaron la sensación de angustia que surgió después del fin de la Guerra. Y la crisis

económica acompañó también la crisis del ser humano que trataba de entender la idea de futuro. Sin embargo, esa charla de angustia disminuyó en la década de 1960, que fue el comienzo de la “era de la abundancia”.

No hace falta aclarar que la última era de angustia tiene que ver con el hecho de que, en la década de 1990, fuimos testigos de las formas de violencia más brutales y de que, en los últimos años, aparecieron nuevas guerras y males del siglo XXI: los ataques terroristas y la amenaza del uso de virus mortales como armas. Esos peligros parecen especialmente horrendos porque son particularmente terroríficos: se diría que no hay soluciones médicas ni militares rápidas para erradicarlos y que, aunque se multiplican todo el tiempo, siguen siendo invisibles. Cuando los estadounidenses percibían a Bin Laden como la mayor representación del Mal, un comerciante chino en las calles de Nueva York describió muy bien el carácter misterioso del personaje y así, entre las muchas remeras que imitaban los carteles de “Buscado” de los viejos *westerns* con inscripciones como “Bin Laden. Vivo o muerto”, apareció un conjunto de remeras que decían “Bin Laden. Vivo y muerto”.

Aunque actualmente pareciera que la nueva era de angustia está ligada sobre todo al peligro de ataques terroristas y de nuevas enfermedades, no deberíamos olvidar que la angustia surge de la percepción cambiada que tiene el sujeto de sí mismo y también de los cambios en su propia posición en la sociedad. En los últimos años, los medios informan constantemente sobre nuevos desórdenes psicológicos. Algunos de ellos son muy peculiares: aparentemente, en la década de 1990, una cantidad de estadounidenses ricos sufrió

un llamado “síndrome de riqueza súbita”, al que también se lo llamó “afluenza”³; los chicos cuyos padres eran demasiado protectores corrían el riesgo de desarrollar el “desorden de déficit de aventura”; y las revistas para mujeres presentaban artículos sobre “desórdenes dismórficos del cuerpo”, desórdenes que aparecían en quienes estaban demasiado preocupados por su propio aspecto. Por otra parte, la lista de esos desórdenes parece estar creciendo con rapidez. Se considera “desorden” a cualquier cosa que se percibe como un impedimento para el sujeto —y se supone que el sujeto debe estar en control total de sí mismo, ser constantemente productivo y al mismo tiempo no perturbar a la sociedad en general—. Mientras tanto, el remolino y los dilemas internos del sujeto en cuanto a las expectativas sociales se clasifican como “angustias”. Incluso antes del 11 de septiembre, la idea de angustia se usaba ya de la manera más expansiva posible. Por ejemplo, desde su suplemento “The New York Fashion Week” (un suplemento de moda), el *New York Times*⁴ informaba que los editores de las revistas de moda experimentaban una “angustia de zapatos” cuando empezaban los desfiles. El artículo no aclaraba si los editores sentían angustia por lo que veían en la pasarela o porque ellos se habían puesto zapatos de mala calidad o porque no sabían qué par de zapatos elegir entre los que tenían en las enormes colecciones que guardaban en sus casas.

En su estudio sobre la angustia en el siglo xx, Rollo May⁵ señala que antes de 1945 había una “angustia encubierta” y después de ese año lo que hubo fue una “angustia abierta”. Pero ambas actitudes públicas con respecto a la angustia apuntan a una dirección similar: acentúan la soledad del sujeto, su inhabilidad para amar o recibir amor, la presión hacia la conformidad y también una sensación

particular de “desarraigo”. May señala que los signos de la “angustia encubierta” giran con frecuencia alrededor del tema simbólico expresado por la novela de Thomas Wolfe, *You Can’t Go Home Again*.⁶ Se supone que el significado de la falta de capacidad para volver a casa está relacionado con la dificultad del sujeto para aceptar la autonomía psicológica. Unidos a eso, aparecen también los intentos desesperados de los sujetos para divertirse con actividades excesivas tanto en el trabajo como en el tiempo de ocio. Por supuesto, la angustia que surgió a fines de la década de 1920 estaba ligada a la Depresión Económica, pero esa inseguridad económica estaba interrelacionada a su vez con la inseguridad que empezaban a sentir todos en cuanto a la vida privada; parecía haber una confusión en los roles que se suponía que adoptara el individuo. El famoso estudio de la vida de los blancos de una ciudad de Indiana, escrito por los Lynd,⁷ señala que, a fines de la década de 1920, los individuos estaban particularmente alienados: por un lado, sometidos a la necesidad compulsiva de trabajo, la lucha constante para adaptarse a la norma y la decisión frenética de llenar el tiempo de ocio con actividades constantes, y por otro, atrapados en un caos de esquemas en conflicto en lo que se refería a requerimientos culturales. Desde el punto de vista de Lynd, manejar el cambio y la incertidumbre en todos los sectores de la vida al mismo tiempo se convirtió en algo tan intolerable que los individuos empezaron a adoptar ideologías rígidas y conservadoras en cuanto a lo social y lo económico.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la angustia se volvió abierta porque los individuos no solamente sintieron un miedo franco a cualquier tipo de nuevas catástrofes (por ejemplo, las